



Aviones Navales chilenos volando en formación.

# REVISTA DE MARINA

## editorial

---

Santiago, (CHILE), Marzo y Abril de 1968

Volumen 85

Número 663

---



## 45 AÑOS DE LA AVIACION NAVAL

En el transcurso inexorable del tiempo, van sucediendo los hechos y los acontecimientos que jalonan la vida de los pueblos. Para los componentes de una institución como la Armada, el recuerdo y la evocación de sus momentos culminantes tienen una especial importancia pues ellos señalan, unidos al progreso material y al avance científico, la experiencia de la historia y la fortaleza de sus tradiciones. Y así, en este devenir del tiempo, un nuevo y significativo Aniversario ha llegado a marcar las páginas del bitácora de la Armada de Chile: Son los 45 años de vida que ha cumplido nuestra joven y pujante Aviación Naval.

En efecto, han transcurrido ya 45 años en que un día 16 de Marzo de 1923, un grupo de esforzados y visionarios marinos emprendieron con inquebrantable resolución la tarea de formar un núcleo aero-naval que permitiera dotar a nuestros buques de guerra de los "ojos y oídos" que precisa toda fuerza naval organizada para el mejor logro de su cometido. Fueron ellos pues, quienes tras felices y exitosas demostraciones de capacidad profesional, dieron vida, aunque en sus primeros pasos vacilantes, a lo que es hoy día nuestra especialidad de Aviación Naval.

Las etapas cumplidas hasta ahora en sus desarrollo, sólo constituyen algunas fases de un proceso de vastas proporciones e incontenibles alcances, que sin duda con el correr del tiempo y a medida que las posibilidades nacionales lo permitan, podrá continuar su lógica evolución acorde con el progreso técnico y cien-

tífico de esta importante arma de la Fuerza Naval, que día a día nos señala nuevas y significativas metas por alcanzar.

Es evidente que dentro del progreso tecnológico ocupan un lugar de avanzada los modernos medios aeronavales, aviones, helicópteros y portaaviones, que sumados a las unidades de superficie y submarinos, conforman lo que constituye hoy día una Fuerza Aeronaval moderna, balanceada, con la potencia de combate, flexibilidad y versatilidad que sus componentes le otorgan.

Lo expuesto anteriormente se hace más evidente aún en el caso específico de la guerra antisubmarina, que por su naturaleza misma requiere resolver en forma permanente los problemas de vigilancia, localización y destrucción del submarino enemigo, más aún debido a la creciente movilidad, autonomía y potencialidad del submarino convencional moderno.

Para Armadas como la nuestra, es por ahora el equipo buque-avión-helicóptero la solución más conveniente para abordar con eficacia las operaciones antisubmarinas. Este equipo, como es lógico, debe estar imbuido de una doctrina común y bajo un mando unitario naval. Así, por lo menos, lo comprueban abundantes casos sobradamente conocidos, en la historia de la guerra en el mar. Inspirado en este pensamiento y en esta doctrina, los precursores y demás forjadores de nuestra Aviación Naval en sus 45 años de existencia, han sabido encaminarla hacia una estructuración lógica y moderna con capacidades para futuros perfeccionamientos y adelantos.

La Institución toda y en especial el Alto Mando Naval observan con suma complacencia y con justo orgullo la trayectoria y los progresos de esta especialidad, unido a la preocupación constante por dotarla de medios aeronavales adecuados que le permitan el mejor cumplimiento a las tareas asignadas; las que hasta la fecha —podemos aseverarlo— han sido cumplidas con singular eficiencia.

Pero, no podríamos referirnos a los aspectos materiales, técnicos y científicos de la rama aeronaval sin dejar de destacar la importancia que para esta dinámica actividad representa el componente humano de ella: El entusiasmo, la dedicación, la capacidad profesional y muy en especial el espíritu de sacrificio y la abnegación de nuestros aviadores navales, en toda la variada gama de actividades y categorías; han hecho posible que en un tiempo relativamente corto de vida y con medios materiales muchas veces precarios, la Aviación Naval chilena sea hoy la materialización de un sentido anhelo cuyo futuro se presenta cada vez más promisorio.

Las páginas de esta Revista, junto con saludar el 45º Aniversario de la Especialidad de Aviación Naval, se asocian con justificado júbilo a esta conmemoración formulando votos por su progreso y por el buen éxito profesional de sus componentes en la importante y necesaria misión en que están empeñados.

